



Condiciones de desigualdad y políticas sociales urbanas tras el retorno a la democracia en Brasil

Jaqueline Garza Placencia*
Miguel Hernández Hernández**

Abstracts

The Authors examine the conditions of inequality in Brazil, from the return to democracy in 1985 and the reconfiguration of political and economic forces in 2014. They analyze the achievements and retrocessions in urban social policies favored by the changes that took place in the country.

Keywords: inequality, rights, urban social policies, democratization and political changes

Los Autores analizan las desigualdades presentes en Brasil desde el retorno a la democracia en 1985 y de la reconfiguración de las fuerzas políticas y económicas a partir de 2014, considerando los avances y los retrocesos en las políticas sociales urbanas favorecidas por los cambios que tienen lugar en el País.

Palabras clave: desigualdad, derechos, políticas sociales urbanas, democratización, cambios políticos

Gli Autori considerano le disuguaglianze presenti in Brasile a partire dal ritorno alla democrazia del 1985 e dalla riconfigurazione delle forze politiche ed economiche a partire dal 2014. Analizzano le conquiste e le retrocessioni nelle politiche sociali urbane favorite dai cambiamenti intervenuti nel Paese.

Parole chiave: disuguaglianza, diritti, politiche sociali urbane, ritorno alla democrazia, cambiamenti politici

Introducción

Brasil es uno de los Países más desiguales de Latinoamérica. Durante el siglo XVI, la colonización y la esclavitud dejaron herencias aún presentes. Los colonizadores europeos configuraron instituciones políticas para ampliar sus privilegios y establecieron las reglas que les dieron acceso legítimo al uso de la tierra, el control político y la administración del trabajo¹. Esas condiciones de desigualdad, de acceso a bienes y servicios afectaron a indígenas y esclavos afrodescendientes y, de manera especial, a las mujeres.

A finales del siglo XIX las élites dominantes influyeron en la conformación del Estado-nación. La aristocracia agraria fue beneficiada por una política sustentada en el paternalismo y conformismo impuesto en la sociedad. De este modo, el trabajo libre se

* Colegio de Jalisco (México); e-mail: jaqueline.garza@coljal.edu.mx.

** Universidade estadual de Campinas (Brasil); e-mail: miguel.hernandez@nepo.unicamp.br.

¹ D.L. Mota, *Instituciones del Estado y la producción y reproducción de la desigualdad en América Latina*, en A. Cimadamore, A.D. Cattani (coords.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Siglo del hombre, Bogotá, 2008, pp.123-145.



convirtió en una prolongación del trabajo esclavo. Los esclavos se convirtieron en trabajadores conformistas y explotados por los dueños de las tierras². Fue hasta inicios del siglo XX que la organización política de la clase trabajadora se fortaleció y surgieron las primeras manifestaciones para reivindicar sus derechos³.

Históricamente la reconfiguración de fuerzas políticas en el País se ha dado a partir de dos vías: a través de golpes de Estado o mediante la organización de procesos democráticos bajo el sistema de elecciones libres y directas⁴. Con la dictadura del presidente Getúlio Vargas⁵, las oligarquías agrarias y un sector industrial consolidaron su poder e impusieron una agenda modernizadora basada en acuerdos con las elites exportadoras de café, azúcar, caucho y algodón. A partir de esos años también aumentó la presión de los trabajadores para exigir el reconocimiento de sus derechos sociales. Sin embargo, el presidente Vargas, conocido como el “padre de los pobres”, introdujo un sistema políticas sociales basadas en la tutela y el favor. Los beneficiarios de derechos como la salud y la jubilación eran aquellos que disponían de un empleo registrado en la cartera de trabajo. Esta forma de reconocer derechos se convirtió en una de las características del desarrollo del Estado social brasileño por su carácter corporativo, fragmentado y distante de la perspectiva de la universalidad de los derechos sociales⁶.

Durante el llamado “milagro brasileño”⁷ se experimentó la expansión de la industria automovilística y la producción en masa de electrodomésticos, pero con una distribución restringida de las ganancias obtenidas. La producción para la exportación reportó altos ingresos para el sector privado mientras que en el sector público se generaba un intenso endeudamiento. Las clases dominantes legitimaron su poder con la expansión de una política social focalizada en los grupos de ingresos medios que respaldaban el proceso de industrialización, quedando al margen de las principales instituciones de bienestar social los campesinos, afrodescendientes, trabajadores urbanos informales y pueblos indígenas. El empobrecimiento, desempleo y aumento de la economía informal se consolidaron como las primeras señales del agotamiento del milagro brasileño y el proyecto modernizador. La crisis económica y política dio origen

² E.R. Behring, I. Boschetti, *Política social. Fundamentos e história*, Cortez Editora, São Paulo, 2011.

³ Por ejemplo, en 1903 se formaron los dos primeros sindicatos, el de agricultura y el de las industrias rurales. En 1907 se reconoció el derecho a la organización sindical y en 1911 se redujo legalmente la jornada de trabajo a 12 horas diarias. *Ibidem*.

⁴ El 15 de noviembre de 1889 fue instaurado a través de un golpe militar un modelo republicano federal presidencialista. Ver más específicamente: M. Priore, R. Venancio, *Uma breve história do Brasil*, Planeta, São Paulo, 2010.

⁵ El periodo de 1946 a 1964 se caracterizó por una fuerte disputa de proyectos de clase y luchas políticas que se resolvían por medio de la violencia militar.

⁶ E.R. Behring, I. Boschetti, *Política social. Fundamentos e história*, *op. cit.*

⁷ Periodo de dictadura militar de 1964 a 1984 donde el País vivió un proceso de modernización conservadora caracterizado por el desarrollo nacional a través de la industrialización y la urbanización acelerada (J.M. Cunha, *Mobilidade espacial, vulnerabilidade e segregação socioespacial: reflexões a partir do estudo da RM de Campinas*, en J.M. Cunha (ed.), *Mobilidade espacial da população*, Campinas, Nepo, 2011, pp.117-139; E. Marques, *Condições habitacionais e urbanas no Brasil*, en M. Arretche (coord.), *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, Centro de estudos da metrópole, São Paulo, 2015, pp.249-277).



a una correlación de fuerzas que permitió a las clases medias bajas y trabajadores asumir una nueva posición política a finales de los años 1970. Por ejemplo, los movimientos sociales urbanos y los metalúrgicos paulistanos reivindicaron sus derechos al trabajo y la seguridad social.

Durante el periodo de la llamada democratización o retorno a la democracia en 1985 se consiguieron avances en el reconocimiento y ampliación de los derechos ciudadanos⁸. A pesar del desfase entre los derechos garantizados y su materialización como políticas públicas de 2000 al 2007, hubo una mejoría latente de los indicadores sociales como la educación básica⁹. No obstante, en 2016, con la destitución de la presidenta Dilma Vana Rousseff Linhares y la elección de un congreso conservador, ocurrió una reconfiguración de las fuerzas políticas que propiciaron transformaciones en la agenda social.

En este escrito argumentamos que la privación de derechos y la falta de acceso a las políticas sociales urbanas son variables que agudizan la desigualdad. Es decir, las condiciones de desigualdad se expresan cotidianamente en la inequidad de acceso a programas, bienes y servicios públicos (agua, vivienda, educación, transporte público, asistencia social, entre otros), también conocidas como políticas sociales urbanas.

En tanto, la desigualdad, como fenómeno social, genera un intenso debate debido a las diversas explicaciones, argumentos o perspectivas sobre su significado. La discusión en torno a la noción de desigualdad se da por lo general en el terreno de los diferentes enfoques de la justicia social¹⁰. El paradigma de una distribución igualitaria desarrollado por John Rawls¹¹ representó por mucho tiempo una de las principales corrientes para concebir a la justicia como equidad. Los bienes primarios (ingresos, oportunidades o riqueza) deben ser distribuidos igualitariamente puesto que son imprescindibles para que un individuo racional se constituya como agente libre, capaz de diseñar para sí mismo un plan de vida que le permita alcanzar un mínimo de bienestar. El Autor argumenta que una distribución de bienes y oportunidades materiales sólo puede considerarse justa si redunde en ventaja de los más desfavorecidos.

La teoría rawlsiana ha sido objeto de diversas reinterpretaciones, críticas y contrargumentos; entre ellos se puede mencionar el enfoque de las libertades y capacidades propuesto por Amartya Sen¹². En él se da prioridad a la libertad de las personas para elegir los funcionamientos que componen sus vidas. Este planteamiento

⁸ T. Campello (coord.), *Faces da desigualdade no Brasil. Um olhar sobre os que ficam para atrás*, Clacso, Flacso, Agenda igualdade, Brasil, 2017.

⁹ Entre los años 2002 y 2015, 28 millones de personas salieron de la pobreza, 12 millones de familias afrobrasileñas accedieron al sistema de educación básica (Oxfam, *A distância que nos une. Um retrato das desigualdades brasileiras*, Oxfam, Brasil, 2017. Ver también: L. López-Calva y N. Lustig (coords.), *La disminución de la desigualdad en la América Latina*, Fce, México, 2011).

¹⁰ J. Rawls, A. Sen y otros, *Libertad, igualdad y derecho. Las conferencias Tanner sobre filosofía moral*, Planeta, São Paulo, 1994; D.L. Mota, *Instituciones del Estado...*, op. cit.; R. Nuñez, *Bienes esenciales y calidad de vida: revisión de los principales enfoques teóricos sobre el bienestar*, en G. Correa (coord.), *Bienestar y desigualdad*, Uam, México, 2010, pp.53-67.

¹¹ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, Fce, México, 1978.

¹² A. Sen, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza editorial, Madrid, 1995.



trata directamente de las libertades, en vez de concentrarse en los medios para conseguirlas. Lo importante no es la posesión de ciertos bienes como lo sostiene Rawls, sino la satisfacción de necesidades o la igualdad de derechos para que el individuo tenga la oportunidad de elegir aquello que le sea más valioso¹³.

Por su parte, Michel Walzer¹⁴ argumenta que es más importante contar con una pluralidad de regímenes políticos de dominación que tener un sistema distributivo de bienes primarios universales como lo propone Rawls. Toda multiplicidad de bienes debería ser distribuida por razones distintas y en función de una diversidad de procedimientos, agentes y criterios distributivos. Para Walzer¹⁵ la economía y la política son esferas de la justicia que deben mantener su autonomía. En la última, la actividad política democrática es una manera de asignar poder y legitimar su uso a través de la participación del ciudadano/votante. Éstos tienen derecho a gobernarse a sí mismos y nadie puede adjudicarse la libertad de mandar sobre ellos, a menos que den su consentimiento. Gobernar siempre se hace bajo un principio de igualdad compleja, lo que implica que distintos bienes sociales deberían ser distribuidos de formas plurales y diversas derivadas del significado e interpretación que las comunidades otorgan a los mismos bienes sociales.

Estas dimensiones ético-filosóficas de la desigualdad han aportado reflexiones relevantes en torno a los principios que deberían guiar una distribución más justa y equitativa. No obstante, las condiciones de desigualdad no deben ser entendidas sólo como un conjunto de aspiraciones de una sociedad más equitativa e incluyente, también es preciso reconocer las prácticas sociopolíticas que han establecido el abismo entre riqueza y miseria, repartos inequitativos, concentración de ingresos, acceso diferenciado de recursos y la reproducción de relaciones sociales asimétricas.

En este sentido, la literatura sobre desigualdad se ha concentrado en el estudio de la distribución de ingresos y el crecimiento económico como uno de los principales factores que explican la profundización de las brechas sociales y la existencia de altos niveles de pobreza¹⁶.

Las investigaciones basadas en las teorías económicas han aportado innumerables descripciones que cuantifican las desigualdades¹⁷. Otros estudios buscan complementar el enfoque económico al explicar las condiciones de la desigualdad desde una

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ M. Walzer, *Esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y de la igualdad*, Fce, México, 1993.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ L. López-Calva, N. Lustig (coords.), *La disminución de la desigualdad en la América Latina*, Fce, México, 2011.

¹⁷ Por ejemplo, los datos de la *Síntesis de indicadores sociales* de 2016, publicada por el Instituto brasileiro de geografia e estadística (Ibge), muestran que casi el 18% de los brasileños y de las brasileñas viven con menos de medio salario mínimo por mes. Cuando el análisis incorpora la dimensión étnico-racial el contraste es mucho mayor. Del 18% de la población con menos ingresos, el 75% son afrodescendientes y pardas, y sólo el 23.4% representa a blancos (K. Maia, M. Arretche, *A desigualdade em diferentes nuances. Desigualdade em movimento*, «Oxfam-Le Monde Diplomatique Brasil», encarte especial, 2017, pp.2-3).



perspectiva más humana y social, buscando respuestas sobre los factores que influyen en la reproducción, aumento o disminución de este fenómeno¹⁸.

En relación con estos estudios, nos proponemos enfocar la discusión en las condiciones de desigualdad que cotidianamente afectan la vida de la población en los espacios locales¹⁹ y se manifiestan en la inequidad de acceso a programas, bienes y servicios públicos urbanos.

Sostenemos que para comprender el fenómeno de la desigualdad es preciso reconocer las prácticas sociopolíticas que han establecido el acceso diferenciado de recursos y la concentración de ingresos en unos cuantos. Nuestras reflexiones parten de un análisis histórico relacional de estructuras, agentes y procesos políticos-sociales, expresados de forma concreta a través de los avances y retrocesos de las políticas sociales urbanas en el País.

En esta perspectiva, la desigualdad es vista como una relación de poder asimétrica, posible de ser enfrentada por la acción del Estado y las luchas colectivas, cuyo efecto democrático puede ser desestabilizador de privilegios históricamente reproducidos por las élites dominantes²⁰.

1. Avances: derechos y políticas sociales en el retorno a la democracia

En 1985, Brasil se proclamó como una República civil al término de la dictadura militar. Así inició un periodo de democratización que culminó con el diseño social-demócrata de la Constitución federal de 1988. La Asamblea constituyente se tornó una gran arena de disputas, pero también de esperanza de cambios para los trabajadores porque se garantizaba la existencia de espacios de participación y el fortalecimiento de un sistema de protección social basado en pretensiones universalistas y de gestión democrática.

El diseño de un proyecto político democrático participativo incluyó la creación de un sistema de protección social cimentado en la integración de tres políticas públicas: la salud, reconocida como derecho universal e implementada a través del Sistema único de saúde (Sus), la previdencia social que atiende a los contribuyentes y, finalmente, la asistencia social de carácter no contributiva, operada por el Sistema único de assistência social (Suas)²¹.

¹⁸ T. Campello (coord.), *Faces da desigualdade no Brasil. Um olhar sobre os que ficam para atrás*, op. cit. Ver también: L. Reygadas, *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*, «Política y Cultura», 22, 2004, pp.7-25; A. Cimadamore, A.D. Cattani (coords.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Siglo del hombre, Bogotá, 2008, pp.123-145.

¹⁹ A. Ziccardi, *Ciudadanía y derechos sociales: ¿criterios distributivos?*, en A. Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2001, pp.85-126; L. Reygadas, *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*, op. cit.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Aunque estos sistemas fueron considerados importantes innovaciones institucionales que permitieron el acceso universal al derecho a la salud y la asistencia social, en la práctica aún existen



En esta nueva arquitectura institucional²² también se conformaron consejos gestores de política pública en áreas como la salud, la educación y la política social para la niñez y la adolescencia²³.

Asimismo, se organizaron conferencias nacionales en donde diversas comunidades conformadas por organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, empresas y gobierno construyeron variadas agendas de políticas públicas²⁴. Además, proliferaron organizaciones civiles en municipios con mayores carencias, creadas como instancias destinadas a la ejecución de los servicios públicos demandados en sus territorios.

En los años 1990 comenzó la “contra reforma del Estado”, con un re-direccionamiento en políticas y derechos sociales conquistados en el periodo de redemocratización. En este nuevo escenario se permitió un proceso de privatización al entregar el patrimonio público al capital extranjero y se adoptó el modelo neoliberal que colocó al mercado como el eje para la generación y distribución del bienestar. Con estas nuevas políticas neoliberales se promovió la flexibilización de los mercados laborales y se configuró un sistema dual, con acceso a servicios públicos y privados de educación, salud y pensiones. Este nuevo sistema propició la ampliación y descentralización de los servicios, sin embargo, millones de personas no tuvieron acceso a sus beneficios.

Un ciclo de esfuerzos por reducir la desigualdad inició en los periodos presidenciales de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011) y los gobiernos del Partido dos trabalhadores (Pt). La directriz del nuevo gobierno se fundamentó en el crecimiento económico, la consolidación de espacios deliberativos y la aplicación de una política social redistributiva, con la cual, se buscaba favorecer a los sectores más vulnerables de la sociedad, como personas en situación de pobreza extrema, mujeres y trabajadores informales. En la política social se promovieron las reformas de salud y educación, el aumento del salario mínimo, la creación de trabajos formales, así como la expansión de un sistema de pensiones para la población rural y los trabajadores del sector informal²⁵. También se introdujeron los beneficios no contributivos con políticas de inclusión social

muchos problemas para su implementación. El Suas, por ejemplo, ha demostrado un desempeño deficiente de su red de servicios operados por instituciones público-privadas y la continuidad de prácticas de tutela en detrimento de la universalidad de los derechos sociales del ciudadano.

²² E. Isunza, A. Gurza Lavalle (coords.), *La innovación democrática en América Latina. Tramas y nudos de la representación, la participación y el control social*, Ciesas/Uv, México, 2010. Ver también: F. Hevia, *Participación ciudadana institucionalizada y organizaciones civiles en Brasil: articulaciones horizontales y verticales en la política de asistencia social*, «Revista de Estudios Sociales», 39, 2011, pp.95-108.

²³ A.C. Chaves Teixeira, L. Tatagiba, *Movimentos sociais. Os desafios da participação*, Instituto Pólis/Puc-Sp, Brasil, 2005.

²⁴ El presupuesto participativo se convirtió en una de las principales experiencias de innovación institucional en materia de descentralización en el ámbito local, ya que implicaba la participación social directa a través de una pirámide de representación social para cogobernar junto con el gobierno municipal en materia de políticas públicas y asignación del presupuesto municipal bajo una concepción de justicia distributiva (B. Santos, *Presupuesto participativo en Porto Alegre: para una democracia redistributiva*, en B. Santos (coord.), *Democratizar la democracia*, Fce, México, 2004).

²⁵ P. Anderson, *El Brasil de Lula*, «Novos Estudos», 9, 2011, pp.23-52; L. Jaccoud, *A igualdade ainda é um valor a ser perseguido? Desigualdade em movimento*, op. cit.



y programas de transferencia condicionada de renta como el Programa *fome zero* y el Programa *bolsa família*²⁶.

Entre 2003-2004 se reajustó la política económica a través del aumento de impuestos y exportaciones para fortalecer la economía, pero manteniendo intacta la deuda pública²⁷. A partir del segundo mandato de Lula (2008-2011) se fortalecieron acuerdos comerciales con China mediante la importación de soya y fierro. Por otro lado, Brasil consolidó acuerdos comerciales con las economías del Sur de Latinoamérica a través del Mercado común del Sur (Mercosur); y se integró al grupo Bric (Brasil, India, Rusia y China), que reunió a los cuatro Países representantes de las economías emergentes en el mundo. Finalmente, el descubrimiento de yacimientos de petróleo en los Estados de Santa Catarina y Espírito Santo representó la posibilidad de continuar con un programa de crecimiento económico.

El Pt articuló a otros partidos políticos de centro y centro izquierda para conformar un gobierno de coalición, y al mismo tiempo, una alianza con los poderes legislativos para conformar un aparato institucional que diera soporte a diferentes programas sociales, así como el fortalecimiento de un modelo económico que daba la estabilidad del País. Pero el presidencialismo de coalición se deterioró hacia el final de la primera gestión de la presidenta Rousseff. El Pmbd (Partido do movimento democrático brasileiro), el partido más antiguo y con mayor fuerza política de todos los partidos que formaron parte de la coalición jugó un papel importante en el distanciamiento y ruptura de la alianza con el Pt²⁸.

Durante la segunda administración de Dilma Rousseff (2015-2016) como presidenta de Brasil, las élites se valieron de tres recursos para lograr su separación del cargo más importante del País²⁹: a) alianzas políticas en el ámbito parlamentario; b) consolidación de argumentos y recursos legales para justificar el proceso de *impeachment* y c) el uso de medios de comunicación para capitalizar el descontento de diversos actores sociales, incluidos organizaciones y sectores conservadores del País. En este proceso, la corrupción se consolidó como un discurso que permeó y radicalizó tanto a conservadores como a opositores históricos del Pt. Sin embargo, los escándalos de corrupción³⁰, algunos comprobados y otros no, de parte de colaboradores de Lula (del Pt y de otros partidos) se constituyeron como los detonadores de un discurso desarrollado por las élites políticas y económicas. Por ejemplo, la revista *Veja* difundió una

²⁶ De esta manera, el número de pobres cayó de cerca de 50 millones a 30 millones en un lapso de 6 años. *Ibidem*.

²⁷ A. Singer, *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*, Companhia das letras, São Paulo, 2012.

²⁸ *Ibidem*. A. Goldstein, *La tormenta perfecta: crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff*, «Análisis Político», 88, 2016, pp.90-104.

²⁹ Para una discusión más extensa de los motivos que llevaron al impeachment de la presidenta Rousseff ver: G. Zaremberg, *Mi meme te odia: redes sociales y giro a la derecha en Brasil*, en M. Torrico (coord.), *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Cambio político, políticas públicas y desempeño de gobiernos a inicios del siglo XXI*, Flacso, Ciudad de México, 2017, pp.57-88.

³⁰ El caso de corrupción más paradigmático ha sido el de la constructora brasileña Odebrecht puesto que en él se han visto involucrados alrededor de diez Países latinoamericanos.



transcripción de un video en el que puso en evidencia al diputado Roberto Jefferson del Ptb (Partido trabalhista brasileiro), y se exhibieron pruebas que lo vincularon a una red de desvío de fondos usados para sobornar a diputados de diferentes partidos en el Congreso. Tras el hecho, el Congreso formó una Comisión parlamentaria de investigación (Cpi) que indagó todos los acontecimientos. Así, inició una campaña mediática nacional que hizo evidente la relación entre diversos medios masivos de comunicación con grupos de empresarios y adversarios políticos del gobierno petista.

2. Las políticas sociales urbanas en los espacios periféricos

Las aglomeraciones urbanas en las periferias de las ciudades brasileñas son la principal puerta de entrada para inmigrantes nacionales. No se trata sólo de un movimiento de transferencia de un territorio a otro, sino de la incorporación de grandes grupos poblacionales en situación de pobreza que a lo largo de más de treinta años han conformado espacios periféricos metropolitanos³¹.

El proceso de urbanización en los espacios periféricos generalmente implica la ocupación de tierras en áreas de preservación ambiental para la construcción de viviendas, exponiendo a las poblaciones a un amplio repertorio de riesgos ambientales que afectan su calidad de vida³². Limitados recursos económicos son factor para que las familias se vean obligadas vivir en laderas, pantanos, ríos, arroyos o tiraderos de basura. Por otro lado, es importante destacar que estas áreas se caracterizan por la precariedad de diversos servicios urbanos: agua potable, drenaje, saneamiento, pavimentación, energía eléctrica y espacios públicos³³.

Asimismo, es en las periferias urbanas donde la criminalidad encuentra las condiciones ideales para operar y llevar a cabo actividades ilícitas. El mundo del crimen es uno de los fenómenos sociales más complejos en la sociedad brasileña. Su origen se remonta desde la década de los años Noventa³⁴. De manera que los pobladores del territorio tienen que cohabitar con distintas expresiones de violencia, caracterizadas por abusos de parte de la policía, el crimen organizado y los sistemas de seguridad pública que privilegian el castigo por encima de soluciones alternativas para prevenir y reducir el problema de la violencia³⁵.

³¹ J.M. Cunha, *Mobilidade espacial, vulnerabilidade e segregação socioespacial: reflexões a partir do estudo da Rm de Campinas*, op. cit.; M. Davis, *Planeta favela*, Boitempo, São Paulo, 2006.

³² M. Davis, *Planeta favela*, op. cit. Ver también: D.J. Hogan, *Movilidad poblacional, sustentabilidad ambiental y vulnerabilidad social: una perspectiva latinoamericana*, en E. Leff (comp.), *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, Semarnat, Uam, Ine, Pnuma, México, 2002, pp.61-186.

³³ M. Aretche, *Trazendo o conceito de cidadania de volta: a propósito das desigualdades territoriais*, op. cit.

³⁴ G. Feltran, *Margens da política, fronteiras da violência: uma ação coletiva das periferias de São Paulo*, «Lua Nova», 79, 2010, pp.201-233.

³⁵ *Ibidem*. T.P. Caldeira, *Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, Edusp, São Paulo, 2000.



El discurso del crimen se sustenta en la reproducción de estereotipos, generalmente étnico y raciales que clasifican a determinados grupos sociales como peligrosos. Este proceso reproduce los preconceptos raciales y de clase, encarnados en los pobres y marginados; divide al mundo entre el bien y el mal, normalizando abusos, represión y castigo hacia los menos favorecidos económica y socialmente.

A pesar de que en la Constitución se establecen garantías, derechos y estatus de igualdad entre los ciudadanos, en la práctica la violencia simbólica y física forma parte de la vida cotidiana de la población. En una investigación realizada a partir de 4.509 entrevistas el 19 de noviembre de 2003 por el Instituto de pesquisas DataFolha³⁶, se destacó que en términos generales el 46% de la población (hombres y mujeres) que habita en São Paulo ha sido detenida por la policía para fines de revisión; de ese total, el 77% son hombres y a su vez, de ese universo de hombres el 86% es población afrodescendiente. La condición racial es una característica importante en el entendimiento de las desigualdades, mismas que se constituyen como un proceso acumulativo de desventajas socioeconómicas, sociales y culturales que no sólo han colocado a los afrodescendientes en la base de la pirámide social, sino que a pesar de una relativa disminución de la desigualdad, aún existe una estructura social que limita la movilidad social de este sector³⁷. Por ejemplo, en el año 2016, de las personas que apenas recibían 1,5 salario mínimo el 67% eran afrobrasileños; y cerca de 80% de las personas afrobrasileñas ganaban hasta dos salarios mínimos³⁸. En términos de acceso a la educación, el 9.9% de la población analfabeta eran afrobrasileños y pardos; solamente el 4.2% correspondía a la población blanca. En ese mismo año se registró que 1,835 niños de 5 a 6 años trabajaban en Brasil, de los cuales 63.8% eran afrobrasileños y pardos, apenas un 35.8 % eran población blanca³⁹.

Ahora bien, la desigualdad en torno a las políticas sociales urbanas está determinada por diversos factores: el lugar de residencia, el nivel de ingresos y el capital social. A diferencia del consumo de bienes privados (refrigeradores, estufas, hornos de microondas, teléfonos celulares), el consumo de bienes públicos no depende de la decisión de compra en términos individuales. Existen situaciones estructurales que hacen o no posible la presencia de servicios públicos de calidad: pobreza, oferta institucional y características del espacio urbano⁴⁰.

En la década de los años Setenta era evidente la ausencia de servicios de agua, alcantarillado y energía eléctrica. De los 3,952 municipios existentes en esa época, sólo

³⁶ Datafolha, *86% dos homens negros de São Paulo já foram parados pela polícia*, en «Datafolha», 12 de febrero de 2004, <http://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/1227480-86-dos-homens-negros-de-sao-paulo-ja-foram-parados-pela-policia.shtml>, consultado el 28 de agosto de 2018.

³⁷ M. Arretche, *Trazendo o conceito de cidadania de volta: a propósito das desigualdades territoriais*, op. cit.

³⁸ Oxfam, *A distância que nos une. Um retrato das desigualdades brasileira*, op. cit.

³⁹ I. Gomez, M. Marli, *Ibge mostra as cores da desigualdade*, en «Revista Retratos», <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/21206-ibge-mostra-as-cores-da-desigualdade>, consultado el 9 de mayo de 2019.

⁴⁰ *Ibidem*.



el 80% de su población tenía acceso a la red de drenaje⁴¹. Para 2010, el 90% de la población tenía acceso a servicios de energía eléctrica y el 80% de los ciudadanos estaban conectados a la red de agua potable. Pese a la expansión en la cobertura de servicios públicos esenciales, la universalización de éstos aún no se ha concretado, con excepción del servicio de energía eléctrica.

La desigualdad de acceso a las políticas sociales urbanas también se manifestó de forma diferenciada en las regiones del País. Para la década de 1980 los servicios de agua, alcantarillado y de energía eléctrica tuvieron mayor cobertura en los estados de Sur y Sudeste, situación contraria a la de los estados del nordeste, en donde son mayores las condiciones de precariedad. En 1991, el acceso a energía eléctrica era casi universal en el Sur, Sudeste y Centro-Oeste; y para el 2000 estos servicios lograron extenderse hacia las regiones del Norte y Nordeste brasileño⁴².

Las últimas cifras muestran aparentes avances en el acceso al agua potable y saneamiento. Para 2016, el 93% de los domicilios estaban ligados a la red de agua potable. De ese total, más del 85% (57,7 millones de hogares) reciben abastecimiento a través de la red de agua potable y el resto usa otro tipo de afluentes (ríos, manantiales, pipas)⁴³. Sin embargo, es necesario hacer la distinción entre estar conectado a la red de distribución de agua potable y saneamiento y tener garantizada agua en cantidad y calidad para satisfacer las demandas cotidianas. Por mencionar un ejemplo, entre los años 2014 y 2013 en la ciudad de São Paulo se vivió una crisis hídrica que dejó sin agua a los pobladores.

De esta forma, la vida urbana ha estado marcada por tres diferentes momentos.

Los primeros cuarenta años del siglo XX se distinguieron por la producción de una ciudad condensada, en donde diferentes grupos sociales confluían dentro de un área urbana pequeña y donde la segregación se manifestaba en los diferentes tipos de vivienda.

El segundo momento se caracterizó por un modelo de ciudad centro-periferia. En éste, los grupos sociales estuvieron separados por grandes distancias, las clases medias y medias altas se concentraron en barrios centrales con buena infraestructura y los pobres se asentaron en periferias distantes bajo condiciones de precariedad.

A inicios del siglo XXI se presentó el tercer momento, caracterizado por la conformación de espacios separados por muros; es decir, enclaves fortificados o espacios privatizados. Se trata de un modelo que está tomando fuerza en la mayor parte de las ciudades brasileñas. En estos espacios los grupos sociales están cerca, pero al mismo tiempo separados por muros de fraccionamientos cerrados y tecnologías de seguridad que buscan el control de los espacios de interacción pública⁴⁴.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² E. Marques, *Condições habitacionais e urbanas no Brasil*, op. cit.

⁴³ Ministério das cidades, Secretaria nacional de saneamento ambiental, *Sistema nacional de informações sobre saneamento (Snis). Diagnóstico de serviços de água e esgotos 2016*, en http://etes-sustentaveis.org/wp-content/uploads/2018/03/diagnostico_ae2016.pdf, consultado el 9 de mayo de 2019.

⁴⁴ T. Caldeira, *Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, op. cit.



Por tanto, la clase social, la adscripción étnica y los aspectos raciales definen el lugar que las personas ocupan en el espacio social, siendo esta situación histórica la que ha producido nuevas formas de segregación socio espacial que reafirman la característica de Brasil como un País sumamente desigual.

3. Retrocesos: proyectos de élites y transformaciones en la agenda social

El 28 octubre de 2018, después de la segunda vuelta en las elecciones presidenciales, se impuso como presidente de Brasil para el periodo que va de 2019 a 2023 el ex militar Jair Messias Bolsonaro, con el 55,13% de la preferencia electoral⁴⁵.

Si bien el proceso de transición de un modelo democrático hacia la consolidación de uno más conservador comenzó con el *impeachment* de Dilma Rousseff, el triunfo de Bolsonaro se constituye como el inicio de una nueva era en Brasil, en la cual las elites están encontrando condiciones para implementar proyectos económicos y políticos acordes a sus intereses. Entre los proyectos más importantes en la agenda gubernamental destacan: a) la reforma a las leyes de jubilación; b) un proyecto anticrimen que privilegia el castigo sobre alternativas de política social para combatir la violencia y el tráfico de drogas; así como, c) una serie de reformas que favorecen a los sectores agroindustriales, interesados en la explotación de tierras ambientalmente protegidas (especialmente en la zona de la Amazonía).

En la actual coyuntura política no sólo se está dando paso a la consolidación de un gobierno caracterizado por su autoritarismo, sino que se está iniciando un proceso en el que las brechas de desigualdad se acrecentarán a partir de los cambios en las políticas sociales que mitigaron situaciones de pobreza, marginación y hambre en el periodo de democratización de 1985.

Para entender la transición hacia un nuevo modelo de gobierno es necesario considerar una dimensión *estructural* y otra *ideológica*. Estructuralmente se encarnaron disputas de proyectos políticos y se consolidaron las alianzas que permitieron a las elites sentar las bases para impulsar un golpe judicial con el *impeachment* de la ex presidenta de Brasil Dilma Ruseff y, posteriormente, reestructurar las fuerzas políticas para realizar cambios en la Constitución de 1988. Por otro lado, existe una dimensión ideológica en donde las élites configuraron discursos sustentados en tres lógicas: miedo, legitimidad-ilegitimidad y castigo. El papel de los medios de comunicación fue central para la construcción opiniones y posturas políticas confrontadas que culminaron con manifestaciones de intolerancia entre diferentes actores sociales. Una parte significativa de la sociedad brasileña acogió esos discursos desde el *impeachment* de Dilma Rousseff, pero el nivel de polarización alcanzó su máxima expresión durante las campañas presidenciales de 2018, en donde el entonces candidato Jair Bolsonaro abiertamente declaró su odio hacia minorías étnicas (afrodescendientes e indígenas),

⁴⁵ Justiça eleitoral, *Divulgação de resultados de eleições*, en <http://divulga.tse.jus.br/oficial/index.html>, consultado el 14 de febrero de 2019.



comunidades Lgbt (Lésbicas, gays, bissexuais e transexuais), extranjeros originarios de Países subdesarrollados y simpatizantes de izquierda.

Desde su campaña presidencial Jair Bolsonaro manifestó su admiración por el periodo de la dictadura militar e hizo una constante apología de la violencia al considerarla como la vía para traer el orden a Brasil. El símbolo de la pistola con su mano tuvo éxito entre un importante segmento de la sociedad brasileña⁴⁶.

La pregunta es ¿Cómo llegó Brasil a esa situación?

El primer antecedente se remonta a los resultados de las elecciones de 2014, en donde las expresiones más conservadoras tomaron fuerza y su actuación sería determinante en dos sentidos: 1) en la re-orientación del modelo económico a partir de los intereses de los grupos empresariales nacionales e internacionales; y 2) la limitación de las políticas sociales que eran producto de años de lucha de diversos sectores de la sociedad civil organizada. El Congreso de 2014, por su composición, es el más conservador desde 1964 y en él se han agrupado los actores sociales más representativos a través de tres “bancadas partidistas”, conocidas como la bancada Bbb (buey, biblia, bala)⁴⁷.

La bancada ruralista o “bancada del buey” está conformada por representantes que defienden los intereses de propietarios de tierras e interesados en inversiones del agronegocio, actividad considerada como una de las principales fuentes de riqueza, ya que Brasil apostó por la producción a gran escala de soya para fortalecer la exportación de carne. Este segmento ha enfocado su preocupación en tres aspectos centrales: la explotación de tierras del Amazonas para la creación de grandes sistemas de cultivo, la implementación de proyectos de desarrollo y la flexibilización de leyes ambientales para permitir el desarrollo y uso de agroquímicos en la producción agropecuaria. La iniciativa más reciente son las modificaciones a la ley de licencia ambiental⁴⁸.

La bancada compuesta por policías y militares o “bancada de la bala” es uno de los grupos que en la elección tuvo un importante ascenso y realizan constantes apologías del periodo de la dictadura militar. Este conjunto de actores sociales sustenta su visión en el enfrentamiento y el aumento de la judicialización como herramientas para combatir la violencia. El actual ministro de justicia, Sergio Moro, ha elaborado un proyecto de ley anticrimen sustentado en la reducción de la edad penal, aumento de cárceles, castigos más severos y una polémica ley que reduce o deja de aplicar penas en caso de legítima defensa⁴⁹.

⁴⁶ C. Dieguez, *Direita, volver. Pré-candidato à presidência, Jair Bolsonaro coloca o ultraconservadorismo no jogo eleitoral*, en «Piauí», 20 de septiembre de 2016, <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/direita-volver/>, consultado el 15 de diciembre de 2018.

⁴⁷ N. Sousa, B. Caram, *Congresso eleito é mais conservador desde 1964, afirma Diap*, en «Estadão», 6 de octubre de 2014, <https://politica.estadao.com.br/noticias/eleicoes,congresso-eleito-e-o-mais-conservador-desde-1964-afirma-diap,1572528>, consultado el 15 de diciembre de 2018.

⁴⁸ R. Valente, *Indústria pressiona por regras mais brandas para licença ambiental*, en «Folha de São Paulo», 9 de abril de 2018, <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2018/04/industria-pressiona-por-regras-mais-brandas-para-licenca-ambiental.shtml>, consultado el 17 de diciembre de 2018.

⁴⁹ En ese contexto Bolsonaro expidió un decreto presidencial que permite la posesión de armas entre la población (L. Franco, *Decreto de Bolsonaro facilita posse de arma. Entenda como funciona a lei e o*



Un año atrás, 16 de febrero de 2018, el presidente Michel Temer había ya firmado un decreto ratificado en el Congreso con 340 votos a favor y 72 en contra, en el que otorgó el mando al ejército para encargarse de todas las funciones de seguridad en Río de Janeiro⁵⁰. Se trata de la primera vez que un presidente ordenó una intervención militar en un estado desde el periodo de la dictadura militar. Finalmente, el 8 de mayo de 2019, el presidente Bolsonaro cumplió una de sus promesas de campaña y firmó un decreto publicado en el Diario federal de la Unión en el que libera el permiso para porte de armas para más de 19 millones de personas⁵¹.

La bancada evangélica o “bancada de la biblia” adquirió una significativa presencia en la última década⁵².

Vale la pena destacar que los grupos evangélicos ascendieron demográficamente durante los últimos veinte años, situación que los coloca numéricamente en ventaja durante periodos electorales, pues han tenido la capacidad para llevar a pastores o simpatizantes de sus congregaciones a ocupar diversos espacios de representación política. Esta bancada promueve valores conservadores que defienden los ideales tradicionales en torno a la familia y las relaciones de género.

En Brasil la política no podría entenderse sin la interferencia de diversas expresiones religiosas. La teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base tuvieron un papel fundamental en el acompañamiento y consolidación de diversas expresiones de organización alternativa en el periodo de la dictadura militar (1964-1985). El trabajo político que desarrollaron en espacios rurales y urbanos contribuyó al proceso de apertura democrática a finales de la década de los años noventa. Por otro lado, en los últimos diez años la Iglesia evangélica ha ocupado importantes espacios de poder político. Los diversos grupos evangélicos han sabido capitalizar alianzas con otros actores sociales, incluido el Pt cuando conformó su primer gobierno de coalición. Por nombrar un ejemplo, la Iglesia universal del reino de Dios, creada en Río de Janeiro en 1977 por un trabajador de correos llamado Erir Macedo, es una de las expresiones evangélicas que ha sido central en el giro hacia el conservadurismo en Brasil. Es dueña de más de 5 mil templos, de la segunda mayor red nacional de televisión y tiene más de ochenta emisoras de radio que alcanzan a cubrir el 75% del territorio nacional⁵³.

Hoy en día ministros, gobernadores, diputados, senadores, presidentes municipales y funcionarios públicos de alto nivel – la gran mayoría de ellos pastores – no tienen reparo en expresar su simpatía o adhesión a grupos evangélicos. Ejemplo de esta

que muda agora, en «Bbc News Brasil», 15 de enero de 2019, <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-46832821>, consultado el 1 de febrero de 2019).

⁵⁰ T. Avendaño, *El ejército brasileño anuncia mano dura con las favelas de Río de Janeiro*, en «El País Internacional», 21 de febrero de 2018, https://elpais.com/internacional/2018/02/21/actualidad/1519174604_891877.html, consultado el 18 de diciembre de 2018.

⁵¹ G. Alessi, *'Absoluto desastre': Bolsonaro libera porte de armas para mais de 19 milhões de pessoas*, «El País», 8 de mayo de 2019.

⁵² R. Almeida, *A onda quebrada -evangélicos e conservadorismo*, en «Cadernos Pagu», 50, 2017.

⁵³ E. Nepomuceno, *Brasil y el precio de la fe*, en «La Jornada», <https://www.jornada.com.mx/2013/03/31/opinion/011a1pol#>, consultado el día 8 de mayo de 2019.



situación ocurre en el actual ministerio de la mujer, la familia y los derechos humanos (2019-2023), cuya ministra Damares Alves es conocida por sus declaraciones en torno a la poca tolerancia con otras expresiones de diversidad sexual y un discurso que promueve los valores conservadores en torno a la familia tradicional. Finalmente, uno de los lemas de campaña del actual presidente Bolsonaro fue “Brasil acima de tudo, Deus acima de todos”, el cual muestra el papel de los mensajes religiosos en la búsqueda de simpatizantes, pero también demuestra el ascenso de los grupos conservadores al poder.

Finalmente, la “bancada empresarial” ha mostrado un gran interés en la modificación de las relaciones laborales. Ejemplo de ello ha sido el apoyo que han dado a la propuesta de reforma laboral, impulsada por Michel Temer, aprobada en el pleno del Senado el 11 de julio, y sancionada por el presidente el día 13 del mismo mes⁵⁴. De acuerdo con esta nueva reforma, se abre el camino para la tercerización del trabajo y el fin de la obligatoriedad de la contribución sindical. En lo que respecta a las jornadas laborales existen cambios sustanciales. En la ley de la consolidación de leyes de trabajo se estipulaba que los trabajadores tendrían una jornada laboral de 44 horas semanales, con un máximo de 8 horas por día. En la nueva iniciativa, la jornada puede llegar hasta doce horas al día⁵⁵.

Todas las iniciativas anteriormente descritas de cada una de las bancadas, aunadas a las que han impulsado los presidentes Temer y Bolsonaro, constituyen un cambio en la concepción de la igualdad, en términos de derechos civiles y del acceso de derecho sociales.

Una de las iniciativas que define los principios del nuevo gobierno brasileño es la propuesta de enmienda a la Constitución (Pec), mejor conocida en su inicio como *Pec 241*, y posteriormente, tras ser aprobada, *Pec 55*⁵⁶. La enmienda congela el gasto social por veinte años, tomando como límite el gasto que el Estado ejerció a partir de 2017. Esta decisión limita los recursos para el financiamiento de áreas de gobierno que garantizan derechos sociales como la salud, la educación, la asistencia y seguridad social.

La iniciativa privilegia medidas fiscales para que en teoría sea más eficiente el gasto público; sin embargo, el recorte ha afectado a diversas áreas. En el sistema de educación pública las inversiones para la construcción de infraestructura y pago de salarios se ha congelado. La decisión también ha afectado al sistema de educación universitaria. El 8 de mayo de 2019, el presidente Jair Bolsonaro suspendió las becas que la coordenação de aperfeiçoamento de pessoal de nível superior (Capes) ofrecía a estudiantes de maestría o doctorado para sus investigaciones. Dichas becas serían otorgadas a los estudiantes que habían sido aceptados dentro de algún programa de posgrado en las

⁵⁴ El País, *Reforma trabalhista: saiba o que pode mudar*, en «El País Brasil», 10 de noviembre de 2017, https://brasil.elpais.com/brasil/2017/04/25/politica/1493074533_442768.html, consultado el 19 de enero de 2019.

⁵⁵ Ministerio do trabalho, *Modernização trabalhista*, Governo federal, Brasília, 2017, en http://www.secom.gov.br/atuacao/publicidade/textos/Cartilha_LeiTrabalhistas_150x210_24pgs003.pdf, consultado el 19 de enero de 2019.

⁵⁶ La iniciativa fue aprobada en el Senado el día 29 de noviembre de 2016 con 61 votos a favor y 14 en contra.



universidades brasileñas⁵⁷. En el área de salud, el congelamiento presupuestal toma como base el ejercicio de 2017. Los efectos ya se han expresado en la deficiencia de atención a usuarios del sistema de atención básica, en los problemas para la provisión de medicamentos, en las limitaciones para la realización de exámenes clínicos complejos, cirugías y, finalmente, en la falta de atención en los programas de vigilancia sanitaria y epidemiológica.

4. Consideraciones finales: reconfiguración de fuerzas políticas y desigualdad persistente

Brasil es un caso que muestra cómo la reproducción de desigualdades es producto de reconfiguraciones en el poder político y económico.

Desde finales del siglo XIX las élites brasileñas han mantenido su hegemonía y se encuentran en prácticamente todas las esferas de la vida cotidiana. Hoy en día mantienen el control de los medios de comunicación, forman parte de los grandes consorcios y grupos de empresarios interesados en la agroindustria, están al frente de los cuerpos de seguridad pública que privilegian el castigo por encima de la implementación de medidas preventivas, capitalizan – a través de la religión (principalmente evangélica) – millones de votos para favorecer a candidatos a puestos públicos con un perfil conservador y, finalmente, se encuentran al frente de puestos de gobierno que han iniciado un proceso de desmantelamiento de programas sociales que fueron producto de los procesos de movilización social de la década de los años Ochenta y Noventa. Así, el aumento o disminución de la desigualdad está condicionada a los procesos económicos y políticos de larga duración, donde diversos sectores juegan un papel central en la definición de un sistema de gobierno y un modelo de desarrollo a seguir.

No obstante, el aumento o disminución de la desigualdad está condicionada a los procesos económicos y políticos de larga duración, donde diversos sectores juegan un papel central en la definición de un sistema de gobierno y un modelo de desarrollo a seguir.

Los procesos de democratización en 1985 suponían la capacidad de hacer política por todos los miembros de la comunidad y el establecimiento de mecanismos de toma de decisiones para mejorar las acciones redistributivas asociadas a la cuestión social y dirigidas a las poblaciones más vulnerables concentradas principalmente en las periferias urbanas. Por ello, los avances en políticas sociales urbanas fueron fundamentales para la reducción de la desigualdad, como el diseño y la expansión de un sistema de protección social que incluyó mejores condiciones laborales (formalización del trabajador, el aumento de salario mínimo, acceso a la jubilación), beneficios de asistencia social (Acceso a programas y servicios sociales) y capacidad de consumo

⁵⁷ A. Pinho, P. Saldaña, R. Gentile, *Gestão Bolsonaro faz corte generalizado em bolsas de pesquisa no País*, en «Folha de São Paulo», 8 de mayo de 2019, https://www1.folha.uol.com.br/educacao/2019/05/gestao-bolsonaro-faz-corte-generalizado-em-bolsas-de-pesquisa-pelopais.shtml?utm_source=facebook&utm_medium=social-media&utm_campaign=noticias&utm_content=geral, consultado el 8 de mayo de 2019.



(acceso a bienes). Así como, la expansión de infraestructura y servicios públicos básicos como agua, saneamiento, energía que llegaron a las periferias y el campo.

Todo ese conjunto de políticas sociales urbanas formaba parte de la Constitución de 1988, producto del acuerdo de diversos actores sociales interesados en iniciar un proceso de reconocimiento y acceso universal a los derechos con el que se redujo una desigualdad vital y social.

Sin embargo, la población mantuvo su estatus de desigualdad por exclusión al continuar siendo criminalizada y estigmatizada. En este sentido, la raza y el género han sido factores centrales en la reproducción y persistencia de la desigualdad. En tanto, la difícil coexistencia entre un proyecto democrático y una hegemonía neoliberal, materializada en un sistema de economía mixta que incorpora a los sectores privados y públicos, muestra que las acciones gubernamentales no han sido suficientes para solucionar los problemas histórico-estructurales en el País.

Referencias bibliográficas / References

- Alessi G., 'Absoluto desastre'. *Bolsonaro libera porte de armas para mais de 19 milhões de pessoas*, «El País», 8 de mayo de 2019.
- Almeida R., *A onda quebrada, evangélicos e conservadorismo*, «Cadernos Pagu», 50, 2017.
- Anderson P., *El Brasil de Lula*, «Novos Estudos», 9, 2011, pp.23-52.
- Arretche M., *Trazendo o conceito de cidadania de volta: a propósito das desigualdades territoriais*, en Arretche M. (coord.), *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, Cem, São Paulo, 2015, pp.193-248.
- Avendaño T., *El ejército brasileño anuncia mano dura con las favelas de Río de Janeiro*, «El País Internacional», 21 de febrero de 2018, en https://elpais.com/internacional/2018/02/21/actualidad/1519174604_891877.html, consultado el 18 de diciembre de 2018.
- Behring E.R., Boschetti I., *Política social. Fundamentos e história*, Cortez Editora, São Paulo, 2011.
- Caldeira T.P., *Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo, 2000.
- Campello T. (coord.), *Faces da desigualdade no Brasil. Um olhar sobre os que ficam para atrás*, Clacso, Flacso, Agenda igualdade, Brasilia, 2017.
- Chaves Teixeira A.C., Tatagiba L., *Movimentos sociais. Os desafios da participação*, Instituto Pólis/Puc-sp, São Paulo, 2005.
- Cimadamore A., Cattani A.D. (coords.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Siglo del hombre, Bogotá, 2008, pp.123-145.
- Cunha J.M., *Mobilidade espacial, vulnerabilidade e segregação socioespacial: reflexões a partir do estudo da Rm de Campinas*, en Cunha J.M. (ed.), *Mobilidade espacial da população*, Nepo, Campinas, 2001, pp.117-139.



- Datafolha, *86% dos homens negros de São Paulo já foram parados pela polícia*, 12 de febrero de 2004, en «Datafolha», <http://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/1227480-86-dos-homens-negros-desao-paulo-ja-foram-parados-pela-policia.shtml>, consultado el 28 de agosto de 2018.
- Davis M., *Planeta favela*, Boitempo, São Paulo, 2006.
- Dieguez C., *Direita, volver. Pré-candidato à presidência, Jair Bolsonaro, coloca o ultraconservadorismo no jogo eleitoral*, en «Piauí», 20 de septiembre de 2016 <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/direita-volver/>, consultado el 15 de diciembre de 2018.
- El País, *Reforma trabalhista: saiba o que pode mudar*, 10 de novembro de 2017, en «El País Brasil», https://brasil.elpais.com/brasil/2017/04/25/politica/1493074533_442768.html, consultado el 19 de enero de 2019.
- Feltran G., *Margens da política, fronteiras da violência: uma ação coletiva das periferias de São Paulo*, «Lua Nova», 79, 2010, pp.201-233.
- Franco L., *Decreto de Bolsonaro facilita posse de arma; entenda como funciona a lei e o que muda agora*, en «Bbc News Brasil», 15 de enero de 2019, <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-46832821>, consultado el 01 de febrero de 2019.
- Goldstein A.A., *La tormenta perfecta: crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff*, «Análisis Político», 88, 2016, pp.90-104.
- Gomez I., Marli M., *Ibge mostra as cores da desigualdade*, «Revista Retratos», <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/21206-ibge-mostra-as-cores-da-desigualdade>, consultado el 9 de mayo de 2019.
- Hevia F., *Participación ciudadana institucionalizada y organizaciones civiles en Brasil: articulaciones horizontales y verticales en la política de asistencia social*, «Revista de Estudios Sociales», 39, 2011, pp.95-108.
- Hogan D.J., *Movilidad poblacional, sustentabilidad ambiental y vulnerabilidad social: una perspectiva latinoamericana*, en Leff E. (comp.), *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, Semarnat, Uam, Ine, Pnuma, México, 2002, pp.61-186.
- Isunza E., Gurza Lavalle A. (coods.), *La innovación democrática en América Latina. Tramas y nudos de la representación, la participación y el control social*, Ciesas/Uv, México, 2010.
- Jaccoud L., *A igualdade ainda é um valor a ser perseguido? Desigualdade em movimento*, «Oxfam-Le Monde Diplomatique Brasil», encarte especial, 2017, pp.4-5.
- Justiça eleitoral, *Divulgação de resultados de eleições*, en <http://divulga.tse.jus.br/oficial/index.html>, consultado el 14 de febrero de 2019.
- López-Calva L., Lustig N. (coords.), *La disminución de la desigualdad en la América Latina*, Fce, México, 2011.
- Maia K., Arretche M., *A desigualdade em diferentes nuances. Desigualdade em Movimento*, «Oxfam-Le Monde Diplomatique Brasil», encarte especial, 2017, pp.2-3.



- Marques E., *Condições habitacionais e urbanas no Brasil*, en Arretche M. (coord.), *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, Cem, São Paulo, 2015, pp.249-277.
- Ministério das cidades, Secretaria nacional de saneamento ambiental, *Sistema nacional de informações sobre saneamento (Snis). Diagnóstico de serviços de água e esgotos*, 2016, en http://etes-sustentaveis.org/wp-content/uploads/2018/03/diagnostico_ae2016.pdf, consultado el 9 de mayo de 2019.
- Ministério do trabalho, *Modernização trabalhista*, Governo federal, Brasília, 2017, en http://www.secom.gov.br/atuacao/publicidade/textos/cartilha_leitrabalhistas_150x210_24pgs003.pdf, consultado el 19 de enero de 2019.
- Mota D.L., *Instituciones del Estado y la producción y reproducción de la desigualdad en América Latina*, en Cimadamore A., Cattani A.D. (coords.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2008, pp.123-145.
- Nepomuceno E., *Brasil y el precio de la fe*, en «La Jornada», <https://www.jornada.com.mx/2013/03/31/opinion/011a1pol#>, consultado el día 8 de mayo de 2019.
- Núñez R., *Bienes esenciales y calidad de vida: revisión de los principales enfoques teóricos sobre el bienestar*, en Correa G. (coord.), *Bienestar y desigualdad*, Uam, México, 2010, pp.53-67.
- Oxfam, *A distância que nos une. Um retrato das desigualdades brasileiras*, Oxfam, Brasília, 2017.
- Pinho A., Saldaña P., Gentile R., *Gestão Bolsonaro faz corte generalizado em bolsas de pesquisa no País*, «Folha de São Paulo», 8 de maio de 2019.
- Priore M., Venancio R., *Uma breve história do Brasil*, Planeta, São Paulo, 2010.
- Rawls J., Sen A. y otros, *Libertad, igualdad y derecho. Las conferencias Tanner sobre filosofía moral*, Planeta, São Paulo, 1994.
- Rawls J., *Teoría de la justicia*, Fce, México, 1978.
- Reygadas L., *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*, «Política y Cultura», 22, 2004, pp.7-25.
- Santos B., *Presupuesto participativo en Porto Alegre: para una democracia redistributiva*, en Santos B. (coord.), *Democratizar la democracia*, Fce, México, 2004.
- Sen A., *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Singer A., *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*, Companhia das letras, São Paulo, 2012.
- Sousa N., Caram B., *Congresso eleito é mais conservador desde 1964, afirma Diap*, en «Estadão», 06 de octubre de 2014.
- Valente R., *Indústria pressiona por regras mais brandas para licença ambiental*, «Folha de São Paulo», 09 de abril de 2018.
- Walzer M., *Esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y de la igualdad*, Fce, México, 1993.
- Zaremborg G., *Mi meme te odia: redes sociales y giro a la derecha en Brasil*, en Torrico M. (coord.), *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Cambio*



- político, políticas públicas y desempeño de gobiernos a inicios del siglo XXI*, Flacso, Ciudad de México, 2017, pp.57-88.
- Ziccardi A., *Ciudadanía y derechos sociales: ¿criterios distributivos?*, en Ziccardi A., (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2001, pp.85-126.

Recibido: 12/01/2019

Aceptado: 13/05/2019

